



Mi abuelo Jorge, nunca estuvo ausente en mi vida. Me costó mucho llamarlo abuelo, siempre era Jorge Peña, pocos años faltaron para conocerte, cuatro.

Si existieras tendría tantas cosas que decirte y que preguntarte. Sin conocerte me dolió tu pérdida y me duele. Pero eres a quién miro para pedirle fortaleza y claridad; por lo que hiciste con tu vida, por el mensaje que quisiste darnos, que ahora suena muy fuerte

¡EQUIDAD!

Si hay algo que en los últimos 20 años he ido descubriendo, es que una de mis mayores misiones de vida, es mantenerte vivo, abuelo. A través del arte, a través de la magia, a través de los colores...de la música. Eres sin duda mi Ángel de la Guarda, y desde que tengo consciencia de ello, jamás volví a sentirme sola. Estás presente en cada rincón del hogar, en cada vela que prendo, en cada inspiración, en cada nostalgia, en cada pensamiento hacia mi futuro y el de mi familia.

Jorge, porque nunca me han gustado las modalidades de tío o abuelo, etc. Si supieras cuantas veces te he imaginado, que entras a mi pieza y te sientas en mi cama o simplemente mirándome desde la puerta, es por mis ganas inmensas de haberte conocido, de llenar todos esos vacíos que siempre fueron historias y que cuando iba creciendo veía con más claridad la magnitud de tu legado y la gran persona que fuiste y que, por ende, gracias a mi padre lo que soy ahora. Gracias por todo Jorge y sigue guiándome como lo he imaginado hasta hoy.

Abuelo Jorge, no alcanzamos a conocerte en persona, pero siempre has estado presente en nosotros desde que tenemos uso de razón. El trabajo y aporte que hiciste a la sociedad siempre estará para todos quienes quieran disfrutar de él.

Jamás te olvidaremos, que en el más allá sigas deleitando con el poder de la música.

Me encantaría haberte conocido abuelo querido o “soldado de la paz”. No tuve el honor, pero has estado siempre presente en mi vida. Cuando era chica, fuiste más bien la imagen de un hombre reconocido y querido por mucha gente, pero sin comprender causas ni consecuencias a cabalidad. Ya más adolescente, pude tomar conciencia de lo sucedido, aunque aún sin lograr asimilarlo del todo. Me costó tiempo hablar de ti y contar tu historia. Muchos sentimientos encontrados han transcurrido a lo largo del tiempo. Además de percibirte en relatos de quienes te conocieron de cerca como un gran músico, gestor cultural y hombre de principios altruistas. Así como, en lo más íntimo de tu ser, plasmado en tus últimas cartas y en la melodía escrita con fósforos quemados estando incomunicado en la cárcel de la Serena. Son tantas cosas que quisiera haber compartido contigo, quizás hasta verte dirigir, conversar de la vida, del hombre histórico y de un nuevo orden que anhelabas...cuantas cosas más habrías llegado a construir y transmitir. Te agradezco por enseñarme con tus pensamientos, acciones e ideales; que continúan vigentes fortaleciendo el espíritu, ahora más que nunca.

Abuelo, nunca te conocí, pero te conozco, porque la vida me ha enseñado a reconocer esa inconmensurable y trascendental labor que construiste a pulso, me encanta imaginarme esos tiempos, esa valentía, el espíritu, imaginarte con tu frac dirigiendo, no dejar que nada, nada en el mundo cambiase el rumbo de ese ideal, pero lo mejor, es que no necesito imaginar los frutos de tu corta pero prolífica vida, porque están latentes, en cada niño tocando un instrumento, en cada lugar donde el valor por la humanidad está presente, en cada lugar donde la música exista, estás, al igual que en mi corazón, gracias por ese gen.

Agradezco tu historia que sigue construyéndose, tengo fe en que ese gen altruista de la humanidad, que en ti se desarrolló con tu voluntad y perseverancia, siga en nosotros, como familia y como humanidad. Imagino cómo

lo que hiciste fue motivado por un amor a la sociedad y por un entendimiento integral del ser humano. Desearía tanto haberte conocido y haber aprendido de ti, como deseo que tu legado siga desarrollándose y creando una sociedad mejor para cada ser humano. Vives en mi corazón, sin lenguaje ni raciocinio explícito, logras convencerme de seguir adelante, eres una partícula de superpoder que habita en mi alma, que aparece en los momentos precisos y los transforma en momentos de lucidez y fortalecimiento. Te agradezco infinito Jorge Peña. Por mí, mi familia, y por los niños de la música.

Quien no se olvida, no muere.

VIVA JORGE PEÑA HEN!

María Paz